

VIGENCIA DE UN BAÑO FEMENINO¹

E. A. Moreno Uribe

A treintiún años del estreno de *Baño de damas* en la sala Anna Julia Rojas, del otrora Ateneo de Caracas, logrado por el creativo y guerrero Ibrahim Guerra, el director Aníbal Grunn realizó una ejemplar versión escénica –o mejor llamarla autoría escénica– del célebre texto de Rodolfo Santana e hizo histórica temporada en el teatro Alberto de Paz y Mateos y en el Teatro Nacional, además de una gira por seis ciudades de Venezuela; todo eso como parte de la programación 2018 de la Compañía Nacional de Teatro, institución productora que comanda Carlos Arroyo.

Las reacciones del público venezolano de este siglo XXI deben ser tomadas en cuenta no solo por los artistas sino también por los analistas del teatro criollo, sin dejar fuera que en este montaje de *Baño de damas*, el tercero que se logra después de que también la presentara Gerardo Blanco en la otrora sala ateneísta durante la temporada 2002, el vestuario y la escenografía son creación de Héctor Becerra y participa un sólido elenco de profesionales integrado por Aura Rivas, Francis Rueda, Jean Manuel Pérez, Citlaly Godoy, María Brito, Dora Farías, Livia Méndez, Marcela Lunar, Marxlenin Cipriani, Kala Fuenmayor, Verónica Arellano, Randimar Guevara y Gustavo Meléndez.

Para este montaje 2018 –ambientado en el supuesto foyer del baño de una discoteca caraqueña– el director Grunn desechó el brutal hiperrealismo propuesto por Santana, ya que no quería que se observaran las pocetas ni los lavamanos de los baños tradicionales, y se entregó al estudio y revisión, además de discretas podas, del texto original; porque quería trabajar sobre las sagas íntimas de las mujeres venezolanas ahí representadas, con ese “mundo maravilloso, complejo y tan actual”.

Cuando descubrió el verdadero conflicto de la que sería su versión, ambientada en un local de la Caracas contemporánea, se dio cuenta de lo que pedía Santana, hacia donde apuntaban sus baterías. Se trataba de “una obra coral, donde todas se unen para enfrentar su gran

conflicto: el machismo a la venezolana”. Y todo el elenco aceptó que se trataba de hacer una comedia no solo para que el público la pasara bien, sino que también reflexionara a partir de los catorce cuentos personales que ahí se iban a plasmar.

De todo ese trabajo de mesa quedó una sinopsis relativamente simple: una mujer (abuela “de pueblo”) cuida los baños y tiene que atender a su nieta de 15, que lleva tres meses de embarazo, al tiempo que espera por un informe médico sobre su esposo hospitalizado de emergencia; y todo esto se desarrolla, a lo largo de setenta minutos de tiempo real, donde doce mujeres y dos hombres desocupan sus cuerpos y sus almas de todos los conflictos que les acosan: un marido celoso que golpea a su pareja, una parejita de jovencitas consumidoras de drogas y además lesbianas – pero que no se asumen, sino que todo lo explican con su feminismo– quienes son recriminadas por una alegre madre que quiere lo mejor para su hija; una actriz de televisión que disfruta de su fama y de la solidez de su cuerpo; un transexual que trabaja como mesonero en ese local y además sueña someterse a una operación definitiva en Bogotá; un diputado de la Asamblea Nacional que todo lo resuelve a puñetazos y amenaza a quienes se le opongan con un pistolón; y una mujer que planifica abortar para evitarse mayores problemas en su relación con la pareja que tiene. En fin, un mundo femenino, a la venezolana, en su mayoría entregado a la diversión, pero sin olvidarse que la vida continúa después de esa noche de jolgorio.

En síntesis, *Baño de damas* no es una simple comedia para reírse a costillas de los personajes ahí plasmados, pues están los ejemplos básicos de la violencia de género, las prácticas abortivas, los embarazos no deseados ni planificados por no existir una cultura sexual racional, además de otras “perlas”, como la homofobia y la transfobia. Una temática global que hace décadas era un asunto cotidiano y que ahora en la segunda década del siglo XXI no ha sufrido mayores alteraciones, salvo que la transexualidad ahora es más aceptada y cuenta con mayores y mejores técnicas para la temible RQS, pero las discriminaciones están a flor de piel, a pesar que la CRBV 1990 impera... pero no se aplica totalmente.

¹ Una primera versión de esta crónica fue publicada en *Boletín En Conjunto*, enero 2019, Departamento de Teatro Casa de las Américas, La Habana, Cuba.



Montaje 2018

Santana llegó a la elaboración de este texto porque escuchó una grabación de conversación de unas mujeres en una discoteca caraqueña y de ahí salió un texto ampuloso, que inicialmente duraba dos horas en escena. El montaje de Grunn es austero, nada de excesos, los personajes entran y salen al foyer, van a los baños, y vuelven a la rumba, mientras que la cuidadora del baño espera el desenlace fatal de su marido, con más de treinta años de matrimonio, y recrimina la liberalidad sexual de su hija. Muestra una cotidianidad casi kafkiana: unos trabajan y sufren mientras que otros se divierten. La realidad siempre será superior a la ficción teatral, por supuesto, otros dirían que vivimos el mito de Sísifo sin saberlo.

Para Grunn, *Baño de damas* no es solo una obra de mujeres, definitivamente es una obra feminista, donde los valores, debilidades, inseguridades, contradicciones y luchas están presentes en el escenario. Cree que el universo profundo de ellas, las clases sociales, sus miedos y sus aciertos están representados en la obra y muchas de esas situaciones no están resueltas. Ellas, las mujeres y los transexuales y las lesbianas viven y cuando entran al baño se sienten seguras, unidas, acompañadas, fuertes. El sector masculino está mal representado, es brutal y verosímil, pero Santana no tuvo tiempo de maquillarlo.

El público, que significa el éxito o el fracaso del espectáculo mismo, disfruta de principio a fin y en la escena final o el desenlace, cuando las mujeres y el transexual le caen a golpes al diputado abusador, aplaude frenéticamente, cual si fuese otra representación de la legendaria obra *Fuenteovejuna* (1619) de Lope de Vega,

cuando el populacho castiga al tirano y clama por la presencia del rey, siempre de origen divino. A buena hora se muestra esta pieza por su carácter moralizador y porque da oportunidad al lucimiento de una nueva generación actoral que se está formando, al lado de intérpretes destacados como Aura, Francis y Livia, entre otros.

No podía cerrar esta crónica sin dejar de comparar este *Baño de damas* con *Oficina No. 1*, la versión escénica que hizo Carlos Giménez de la novela célebre de Miguel Otero Silva, su último montaje, que estrenó en junio de 1992, en la sala Anna Julia Rojas. Ese espectáculo, para el cual se utilizó la versión adelantada por Larry Herrera, era una metáfora sobre el país venezolano, una moneda de dos caras, la soledad de dos mujeres, Carmen Rosa y Greta Garbo, una enamorada del hombre imposible y la otra una prostituta, una misma identidad que es la soledad de un proyecto humano fracasado. Y lo cito aquí porque Aníbal Grunn fue un alumno dilecto del ahora ausente y aquí no solo lo alude, sino que aplica su sensacional autoría escénica, que lo hizo grande. Gracias, pues, a Grunn y a la CNT, un clásico del teatro criollo volvió a escena y ahora en este 2019 también tiene varias presentaciones ya organizadas.☒

E. A. Moreno Uribe. Periodista y escritor venezolano. Mantiene su línea de investigación en las artes escénicas, la cual le ha permitido documentación para realizar una historia del teatro venezolano. Ha trabajado en periódicos como *El Mundo*, *Últimas Noticias*, *La Verdad*, *El Diario de Caracas*, el semanario *Todosadentro* y en *La Voz*. Su producción editorial cuenta con títulos como: *Carlos Giménez, Tiempo y Espacio*; *Sida, homosexualidad y otros teatros*; *El arte del Sida*; *Rodolfo Santana como es*; *¡Bravo! Primera Década de la Compañía de Teatro*, y *Carlos Giménez/Antes y después*. Como autor en Mar del Plata (11 de septiembre de 2009) le estrenaron su ópera prima, *Novia en rojo*. El grupo Veneteatro montó el 27 de mayo de 2011 a *El fantasma de Bonnie* en la sala Rajatabla y en agosto lo mostraron en Los Teques. En el Festival Caracas 2011 se exhibió el montaje venezolano de *Novia en Rojo*, a cargo de José Gregorio Cabello. Escribió: *El carnaval de Marilyn* y *Manzanas heladas en sonetos densos*.